

1

La experiencia moral

Diego Gracia

1. RELATO

EL BEBEDOR

El tercer planeta estaba habitado por un bebedor. Fue una visita muy corta, pues hundió al principito en una gran melancolía.
–¿Qué haces ahí? –preguntó al bebedor que estaba sentado en silencio ante un sinnúmero de botellas vacías y otras tantas botellas llenas.
–¡Bebo! –respondió el bebedor con tono lúgubre.
–¿Por qué bebes? –volvió a preguntar el principito.
–Para olvidar.
–¿Para olvidar qué? –inquirió el principito ya compadecido.
–Para olvidar que siento vergüenza –confesó el bebedor bajando la cabeza.
–¿Vergüenza de qué? –se informó el principito deseoso de ayudarlo.
–¡Vergüenza de beber! –concluyó el bebedor, que se encerró nueva y definitivamente en el silencio.
Y el principito, perplejo, se marchó.
“No hay la menor duda de que las personas mayores son muy extrañas”, seguía diciéndose para sí el principito durante su viaje.

BUSCAR CON EL CORAZÓN

–Los hombres de tu tierra –dijo el principito– cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.
–No lo encuentran nunca –le respondió–. Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...
–Sin duda, –respondí–.
Y el principito añadió:
–Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.
Yo había bebido y me encontraba bien. La arena, al alba, era color de miel, del que gozaba hasta sentirme dichoso. ¿Por qué había de sentirme triste?
–Es necesario que cumplas tu promesa –dijo dulcemente el principito que nuevamente se había sentado junto a mí.
–¿Qué promesa?
–Ya sabes... el bozal para mi cordero... soy responsable de mi flor.

Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, XII y XXV

2. INTERPELACIÓN: CUESTIONES DE CARÁCTER ÉTICO QUE SUSCITA EL RELATO

¿Qué problemas éticos te suscitan estas historias?

- La historia de “El bebedor”:
 - ¿Por qué se entristeció el principito en su visita al tercer planeta?
 - ¿Por qué está avergonzado el bebedor?
 - ¿Será porque él sabe que no debía beber?
 - ¿Qué puede significar que no debía beber?
 - ¿Por qué se siente obligado a no beber tanto?
 - ¿Puede o conviene olvidarse de sentir vergüenza por beber?
 - ¿Pudo o debió el principito haber ayudado al bebedor?
- La historia titulada “Buscar con el corazón”:
 - ¿Qué es una promesa?
 - ¿Has prometido algo alguna vez?
 - ¿Por qué obligan las promesas?
 - ¿Debe cumplirse lo que se ha prometido?
 - ¿Por qué dice el principito que es responsable de su flor?
 - ¿Qué sentido puede tener ahí el término responsabilidad?
 - ¿Te has sentido tú alguna vez responsable?
 - ¿Es igual ser responsable que hacer lo que se debe?

3. IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA MORAL

■ El relato de *El Principito*

El Principito es el relato corto más conocido del escritor y aviador francés **Antoine de Saint-Exupéry**. Fue publicado por primera vez en los Estados Unidos el 6 de abril de 1943. Ha sido traducido a cientos de lenguas y dialectos.

A pesar de parecer un relato infantil por la forma en que está escrito y por la historia que cuenta, el libro es en realidad una metáfora que se ocupa de problemas tan importantes como el sentido de la vida y de la acción, el valor de la amistad y del amor, la responsabilidad como la virtud fundamental de la moral, etc.

En esta novela, un aviador se encuentra perdido en el desierto del Sahara, después de haber tenido una avería en su avión. Entonces aparece un pequeño príncipe. En sus conversaciones con él, el narrador revela su propia visión sobre la sencilla sabiduría de los niños, que la mayoría de las personas pierden cuando crecen y se hacen adultos.

El principito vive en un pequeño planeta, en el que hay tres volcanes y una rosa. Pasa sus días cuidando de su planeta, en especial de la rosa, y arrancando unos baobabs que constantemente intentan echar raíces allí, pues, de permitirles crecer, estos árboles destrozarían su planeta.

Un día decide abandonar su planeta en busca de un cordero que controle los amenazantes brotes de baobabs, y quizá también cansado de los reproches de la rosa. En su recorrido por el universo, visita seis planetas, cada uno de ellos habitado por un personaje: un rey, un vanidoso, un borracho, un hombre de negocios, un farolero y un geógrafo, los cuales, a su manera, demuestran lo extrañas que se vuelven las personas cuando se hacen adultas.

El geógrafo le recomienda viajar a un planeta específico, la Tierra, donde, entre otras experiencias, acaba conociendo a un aviador que se encontraba perdido en el desierto.

En el relato vemos cómo el principito tiene que decidir, elegir y preferir unas opciones y posibilidades sobre otras. Es así como tiene que hacer su vida: decidiendo qué hacer en ella y con ella, porque no ha nacido con la vida completamente hecha.

■ Vivir del modo más humano posible

Como el principito, ningún ser humano nace con la vida hecha. Se nace en una sociedad y en un tiempo, en unas circunstancias que nos facilitan o nos dificultan, o que a veces nos facilitan y otras nos dificultan nuestro proyecto vital.

Precisamente por eso todos y cada uno de los seres humanos somos sujetos morales. La moral, por tanto, es una dimensión de los seres humanos según la cual tenemos la posibilidad de hacernos a nosotros mismos, a la vez que vamos viviendo nuestra vida. Puede, pues, entenderse la moral como una forma de vida propia de los seres humanos: la forma de vida consistente en vivir del modo más humano posible, buscando y procurando ser persona en el más pleno sentido de la palabra.

Para ir haciendo cada individuo su vida, una vida acorde con la dignidad humana, hace falta una alta moral, que cada quién esté alto de moral. Igual que un buen deportista trata de adquirir la forma física más adecuada para estar preparado en cualquier momento para la disputa de una competición, ser moral es estar en la mejor forma para responder lo más humanamente posible a cualquier reto, problema o quehacer que se nos presente.

A nadie le gusta estar desmoralizado, porque entonces la vida pesa como una losa y cualquier tarea resulta una tortura: más que gozar de la vida, poseyéndola, se sufre con la vida, soportándola. La persona desmoralizada se asemeja al deportista que juega a la defensiva porque se siente incapaz de ser creativo en el juego, dado su estado de baja forma; a quien está desmoralizado le falta una buena dosis de la célebre "moral del Alcoyano", la del admirable defensa del equipo alicantino que, perdiendo por nueve a cero, pidió un minuto de prórroga para empatar.

Sin embargo, conviene no confundir lo que aquí queremos decir con estar

“alto de moral” o estar “animado” y el sentido biológico o psicológico que pueden tener estas expresiones. Un desalmado (violador, terrorista, etc.) puede estar biológica y psicológicamente muy animado y sin embargo ser inmoral. Aunque vitalmente pueda tener una gran fuerza, no da la talla de una persona en el pleno sentido de la palabra, no está a la altura de las personas.

Decir de alguien que es inmoral es acusarle de no tomar en serio la vida, es decir de no actuar por deber ni sentirse responsable de sus actos. La conciencia del deber y la experiencia de la responsabilidad parten de un hecho fundamental y básico: nuestra pertenencia a un mundo, nuestra convivencia con otras personas, nuestra relación con múltiples “cosas”. Los vínculos, las relaciones, por tenues que sean y ajenas que nos parezcan, nos “ligan” a las cosas y las personas y se convierten en fuente de “obligaciones”. De ahí que la experiencia de la obligación y el deber sean universales en la especie humana.

■ Creamos vínculos con los demás

En la segunda de las historias, el principito expresa con toda claridad cuál es o en qué consiste la experiencia moral básica. Vivir es siempre estar en relación con otras personas, padres, hermanos, amigos, compañeros, conocidos, extraños, etc. Toda relación, incluso la que tenemos con las personas que nos son completamente ajenas o con la que nos topamos accidentalmente, crea “vínculos” con ellas.

Si yo voy por la calle y alguien que pasa a mi lado sufre un accidente, yo tengo la obligación de ayudarlo por el mero hecho de haberme cruzado con él, aunque me sea un completo desconocido. Lo mismo sucedería en el caso contrario, en el de que yo me hallara indispuerto. Él también tendría una obligación para conmigo.

El pasar al lado de otra persona establece ya un vínculo, por más que sea muy superficial. Toda relación crea vínculos, y los vínculos siempre “obligan”. En la segunda historia, el principito tiene muy claro que ha establecido un vínculo con su flor, y que por tanto “es responsable” de ella. El vínculo que ha establecido con ella le obliga a cuidarla, regarla, etc. Si esto se afirma de la relación con una flor, ¿qué decir de la relación entre las personas?

■ La experiencia del deber

En la primera historia, la del bebedor que bebe para olvidar que bebe, se expresa muy bien otra de las características de la experiencia moral. Se trata de que el hecho de estar vinculados a otras personas y ser responsables de nuestros actos, nos obliga a hacer ciertas cosas (como por ejemplo, ayudar al que está en necesidad) y a no hacer otras, como en este caso no beber en exceso.

Somos responsables de los demás, porque de algún modo siempre estamos vinculados a todos, pero por ello mismo también somos responsables de nosotros mismos. Esto nos obliga a comportarnos de una cierta manera. El bebedor sabe que no lo está haciendo y se avergüenza de ello. Se avergüenza por no hacer lo que debe. Es la experiencia del deber.

■ Cuatro conceptos fundamentales en la vida moral

De este modo, hemos identificado cuatro términos que son fundamentales en la vida moral de todo ser humano: el de **vínculo**, el de **obligación**, el de **deber** y el de **responsabilidad**. Para tener experiencia de ellos no hace falta estudiar ética. Todo ser humano tiene en su vida experiencia de los vínculos que va estableciendo con otras personas o con otras cosas, tiene también experiencia de que esos vínculos le ligan y obligan en cantidad mayor o menor, y sabe también que de eso dimanen deberes de hacer ciertas cosas y evitar otras y, en consecuencia, que es responsable de las decisiones que tome.

La ética no crea estos conceptos, el de vínculo, el de obligación, el de deber y el de responsabilidad; no hace otra cosa que analizarlos y describirlos. Al hacer esto último, al describirlos, todos podemos identificar a través de ellos en nuestra propia vida esas situaciones o esos momentos en los que, efectivamente, nos hemos sentido vinculados, obligados, con conciencia del deber y responsables de nuestros actos.

Es fundamental identificar estas experiencias en nosotros mismos, porque en ellas está el origen y fundamento de la ética. Todo lo que iremos viendo en las lecciones ulteriores tiene como base estas experiencias elementales del principito y del bebedor.

4. INTERPRETACIÓN

■ La experiencia moral: un fenómeno curioso

¿A qué se debe el que los seres humanos seamos así, que no podamos vivir más que en relación con cosas y con personas, y por tanto dentro de una red de vínculos que se concretan en deberes de los que a su vez derivan responsabilidades? ¿No sería más cómodo vivir sin preocuparse de los demás, considerándonos solo responsables de nosotros mismos? ¿Sería posible y conveniente vivir así?

Este fenómeno tan curioso de la experiencia moral, el de que los seres humanos necesitemos vincularnos a otros seres humanos y a las cosas, y el que ello genere en nosotros obligaciones, requiere una explicación. Porque no parece deberse a que queremos comportarnos así, sino a que tenemos que hacerlo, queramos o no queramos.

■ Una explicación científica de este fenómeno

La ciencia ofrece una posible explicación de este fenómeno. El ser humano es una más entre las especies vivientes. Todas ellas forman el gran árbol de la evolución biológica. La evolución se rige por unas leyes que puso en claro por vez primera **Charles Darwin**. Una es la ley de “selección natural”. Según ella, los seres vivos tienen unos rasgos biológicos que les permiten adaptarse a un medio o no. Cuando las características biológicas de una especie no

son adecuadas al medio en el que está, el medio penaliza a esa especie con la muerte o con la enfermedad. De ese modo, tales rasgos biológicos no se transmitirán a la descendencia o lo harán en menor medida que los rasgos que adaptan bien al medio. Esto es lo que Darwin llamó “adaptación al medio”. En el proceso de adaptación al medio, la selección natural va dejando solo a los biológicamente más aptos, es decir, a los mejor adaptados. Es lo que **Herbert Spencer**, un discípulo de Darwin, denominó la “supervivencia del más apto”.

En el caso del ser humano, ese proceso general de la evolución biológica sufre algunas modificaciones. Las cualidades biológicas del ser humano son tan pobres, que probablemente nuestra especie habría desaparecido de acuerdo con el criterio de la selección natural y la supervivencia del más apto. La especie humana no tiene gran vista, ni olfato agudo, ni gran fuerza muscular, etc. Su única cualidad sobresaliente es la inteligencia, la inteligencia específicamente humana.

Analizada desde el punto de vista de la biología, la inteligencia es un rasgo biológico más como cualquier otro, el color del pelo o la fuerza muscular. Por tanto, su función ha de ser la de adaptar al medio y conseguir la supervivencia de la especie humana. Ahora bien, esto la inteligencia lo hace por un mecanismo nuevo, distinto al de la evolución animal. Los animales poseen, ciertamente, inteligencia, pero desde luego no el tipo de inteligencia propio de la especie humana. Esta parece haber sido la gran novedad que apareció con la propia especie humana, y es sin duda su característica más sobresaliente.

■ La función básica de la inteligencia humana

¿Para qué le sirve al ser humano la inteligencia? Su función biológica básica es la de “proyectar” las acciones, es decir, prever las situaciones y elaborar proyectos de transformación del medio. Precisamente porque la especie humana no está adaptada al medio, su única posibilidad de supervivencia está en la modificación del medio de modo que le resulte adecuado.

Esa es la función básica de la inteligencia. Ella permite proyectar la modificación del medio, a fin de transformarlo en beneficio de nuestra especie. De este modo, la “adaptación *al* medio” propia de la evolución animal se transforma en el caso del ser humano en “adaptación *del* medio”. Todo lo que hacemos es precisamente eso, modificar el medio mediante nuestro trabajo, a fin de “humanizarlo”.

El resultado de ese proceso es lo que llamamos “cultura”. La cultura no es solo lo que hay en los museos, sino el resultado de todo proceso de transformación del medio. Cuando los seres humanos del neolítico inventaron el cultivo de la tierra, descubrieron un tipo de cultura, la llamada agricultura. Y así en todos los demás casos.

Por pura necesidad biológica, el ser humano tiene que proyectar la modificación del medio y transformarlo, humanizarlo. Al proyectar, ha de proponerse objetivos, el de cultivar la tierra o el de construir una casa. Pues bien,

esos objetivos se vuelven contra él y le piden cuentas, de tal modo que saldrá responsable del objetivo que se proponga o de la transformación del medio que realice.

La "responsabilidad" es una consecuencia de su propia estructura biológica. Y porque es responsable de los proyectos que hace, y por tanto de los "vínculos" que establezca, tendrá que dar cuenta, al menos ante sí mismo, de si ha hecho lo que "debía" hacer. Todo proyecto nos pide cuentas. Ahí está el origen, a la postre estrictamente biológico, de nuestra experiencia moral.

Este proceso es circular, o mejor, espiral. Los proyectos llevan a la transformación del medio, y este medio transformado modifica y enriquece nuestra propia experiencia, lo que se traduce en nuevos proyectos y nuevas realizaciones. En esto consiste la marcha de la historia humana.

5. EXPLICACIÓN DE TÉRMINOS

Tras esta descripción de la experiencia moral más elemental, podemos ya definir los términos que hemos encontrado.

VÍNCULO Toda relación establecida con algo o alguien en cualquier momento de nuestra vida.

OBLIGACIÓN El vínculo es un lazo o nudo que se establece entre dos personas, o entre una persona y ciertas cosas y las "liga". De ahí la idea de "obligación". Tenemos obligaciones con todo aquello con lo que hemos establecido el vínculo.

DEBER La obligación se concreta siempre en forma de deberes específicos. Si estoy obligado a algo, deberé hacer ciertas cosas concretas y no deberé hacer otras. Las obligaciones se traducen en deberes. Los deberes son siempre concretos: hacer tal cosa o no hacer tal otra. No habría deberes si no existieran vínculos que nos obligan en un sentido o en otro.

RESPONSABILIDAD Las obligaciones y los deberes son elementos inherentes a todo proceso humano de toma de decisiones. En nuestra mano

está hacer lo que debemos o lo contrario. La consecuencia es que somos responsables de nuestras decisiones. Así como la obligación y el deber son previos a la decisión y sirven para tomarla en un sentido o en otro, la responsabilidad es posterior. Se es responsable de lo que se ha hecho, es decir, de la decisión que se ha tomado. En este sentido, la responsabilidad es el término del proceso que comienza con el establecimiento de los vínculos. El vínculo nos hace responsables, al menos en algún sentido, de eso a lo que estamos vinculados. Así, por ejemplo, los padres son responsables de sus hijos, porque tienen vínculos muy profundos con ellos; el profesor también es responsable de sus alumnos, precisamente porque su condición de profesor le vincula con ellos, etc. La vida es siempre un entramado de vínculos que nos relacionan con todo lo que nos rodea y que nos hace responsables, en medida variable según el tipo de vínculo, de todo ello.

6. APLICACIONES

Lo que hemos visto en esta unidad sirve para entender muchos aspectos de nuestra vida. Veamos algunos de ellos.

1. Nuestros vínculos morales con la naturaleza

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
 - ¿Qué vínculos tenemos con cosas de la naturaleza? ¿Tenemos obligaciones con ella, de tal modo que debemos respetarla, cuidarla, limpiarla o no ensuciarla, etc.?
 - ¿Sabes lo que es el “efecto invernadero”? ¿Has oído hablar del “principio de precaución”?
 - ¿Te parece que los seres humanos estamos siendo verdaderamente responsables del medio ambiente? ¿Qué deberes crees que no estamos cumpliendo para con él?
- ▶ Busca en Internet información sobre el “efecto invernadero” y el “principio de precaución”. El efecto invernadero no es en principio una cuestión moral sino un puro problema de “hecho”, más en concreto, “científico”. Pero parece claro que de él derivan consecuencias “morales”. Una de esas consecuencias es la que intenta expresar el citado principio de precaución.
 - ¿Qué razones tienes a favor y cuáles en contra ese principio? Justifica tu postura.



2. Nuestros vínculos morales con los demás seres vivos

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
 - ¿Qué vínculos tenemos con las plantas y los animales? ¿Debemos cuidar las plantas y los animales, o al menos no maltratarlos?
 - ¿Por qué “el principito” cree que es responsable de su flor? ¿Tiene algún sentido decir que somos responsables de las plantas o de los animales?
 - ¿Tienes algún tipo de planta o de animal con el que hayas establecido algún vínculo? ¿Te sientes responsable por ello?
 - ¿Hay deberes con las plantas, los animales y el medio ambiente, o solo habrá deberes con las personas?



3. Nuestros vínculos morales con los seres humanos

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
 - ¿Tienen nuestros deberes para con las personas alguna característica especial?
 - Estamos vinculados a nuestros padres y hermanos, a nuestra familia en general. Ellos deben comportarse bien con nosotros y nosotros con ellos. ¿Consideras que haces con ellos lo que debes?
 - ¿Qué otros vínculos tienes con otras personas, amigos, compañeros, profesores? ¿Son tus deberes para con ellos iguales a los que tienes para con tu familia? ¿Por qué sí o por qué no?
 - ¿Y con los extraños? ¿Tenemos algún tipo de vínculo con los extraños, y por tanto alguna forma de responsabilidad que genere obligaciones para con ellos? Pon algún caso concreto.